

Un rosal de flores chiquititas

Represión y supervivencia en Los Barrios (Cádiz)

Beatriz Díaz Martínez

Testimonios de

MIGUEL VILLATORO

JUAN MONTEDEOCA

PEPA ACOSTA

JUAN LOBATO Y

NICOLÁS ZAMORA

Con aportaciones de

JUANA GÓMEZ

MARINA ORTEGA

JOSÉ MARÍN Y

FRANCISCO SERRANO

Recogidos y elaborados por

BEATRIZ DÍAZ MARTÍNEZ

El Campo de Gibraltar - Cádiz, 2011

Testigos directos y privilegiados

Cinco personas nacidas entre 1923 y 1938 quisieron participar en el grupo de trabajo, y sus testimonios de vida, recogidos entre 2008 y 2009, constituyen el hilo principal de este libro. Son Miguel Villatoro Requena, Juan Montedeoca Rosado, Josefa (Pepa) Acosta Velasco, Juan Lobato Vázquez y Nicolás Zamora Pecino. Miguel Villatoro nació en Espejo (Córdoba) y avanzada la posguerra se asentó en Los Barrios. Los demás nacieron y vivieron en torno a Los Barrios, que al igual que San Roque, Tarifa o Facinas, era entonces una pequeña población de la comarca de El Campo de Gibraltar (Cádiz).

Muchos pueblos de las provincias de Cádiz y Málaga fueron ocupados en las semanas inmediatas al golpe de Estado de 1936 que desembocó en la Guerra Civil, de modo que sus habitantes no llegaron a vivir un enfrentamiento armado entre dos grupos de ideas opuestas sino una represión dirigida expresamente hacia quienes habían buscado el cambio social en los años precedentes.

Durante el franquismo se silenció el sufrimiento de esta parte de la población, así como de aquellos que habían luchado o vivido en zona republicana. Al tiempo, las víctimas que luchaban en el frente franquista o que sufrieron la violencia en zona republicana pudieron (al menos en parte) comunicar y doler lo que habían padecido. Con ello, el franquismo prolongó la profunda brecha fruto de la Guerra Civil.

Como Nicolás Zamora y otros explicarán, esta división no evitó que la alta mortalidad por el hambre y las enfermedades, fruto del abandono del propio sistema, afectara a todo el Pueblo. Además, la represión ciega tocó a las puertas de muchas *chozas* y casas, y los intentos por eliminar el apoyo a la guerrilla antifranquista dejaron en el camino un gran sufrimiento e incontables familias divididas o arruinadas.

Dicho esto, añadiré que los miembros del grupo de trabajo no representan a la izquierda o a la derecha, ni coinciden en todas sus ideas políticas; por el contrario, más de una vez surgieron desacuerdos y conflictos. Comparten haber sido testigos directos de la represión más dura en la Guerra Civil y la posguerra, en su propia familia o en su vecindad y amistades. La lectura de sus testimonios dejará también patente que esta intensa experiencia ha condicionado su visión de la sociedad; y es éste su segundo punto de complicidad.

En sus respectivas tareas diarias durante la guerra y la posguerra, recorriendo montes y senderos, pudieron conocer de cerca a sus convecinos más pobres. Pepa Acosta en los caminos del estraperlo, sirviendo en Gibraltar y en una fábrica de Algeciras; Nicolás Zamora recogiendo leche de las cabrerizas, repartiéndola por la ciudad, y como conductor de autobuses; y Juan Lobato, Juan Montedeoca y Miguel

Villatoro, en cuadrillas de *ranchos* y *corchas*. Juan Lobato y Miguel Villatoro fueron también guardas jurados en fincas; así como los padres de Nicolás Zamora y de Juan Montedeoca.

Además, en el campo quedaban más al descubierto los sucesos, ya que la mayor parte de la rutina diaria se hacía en el exterior de la *choza* o del cortijo, los espacios de trabajo y de ocio se compartían; y no era posible el férreo control militar y civil que existía en el pueblo. Ellos escucharon los tiros de gracia y las conversaciones denigrantes. Supieron al momento sobre las muertes injustas y palparon sus huellas: la camiseta o el fusil ensangrentados, o el camión que transportó los cadáveres, recién lavada la sangre.

Como supervivientes de una guerra y de una posguerra en dictadura y como observadores privilegiados, los miembros de este grupo de trabajo tienen conciencia de ser transmisores de una verdad, de una experiencia real e insustituible. “Cuando leo cosas sobre la Guerra Civil les recuerdo a mis hijos que eso no es mentira, porque también lo he vivido yo”, dice Pepa Acosta.

De igual modo, Juan Montedeoca suele insistir en su relato: “Eso es verdad. No es que me lo han dicho, es que yo lo he vivido; y yo sobre lo que he vivido meto la mano en candela”. Juan se refiere así al hallazgo y traslado del cadáver de una persona recién asesinada: “Yo sé que todo esto ocurrió, aunque no recuerde el mes ni el día. Esto lo sabíamos las tres personas que estábamos allí: mi padre, mi tío y yo. Mi padre y mi tío murieron, quedo yo”.

Por encima de motivaciones y capacidades diversas para recordar, la gravedad e injusticia de los hechos vividos exige por sí misma hacerlos pervivir en nuestra memoria, como explica Pepa Acosta con pocas palabras: “Eso es para quien lo ha pasado. Han hecho con nosotros de todo... ¡Es para recordarlo!”.

Los nombres

Atender a las necesidades de los protagonistas supone dar valor a los nombres de los responsables, de las víctimas, de los lugares y hasta de las ideas: porque el franquismo los negó, precisamente para negar la realidad. Es necesario social y personalmente hacer cercana esa parte de la Historia silenciada; poner nombre y rostro a la realidad, como forma de darle vida y motivo.

En las conversaciones del grupo se repiten más algunos nombres. Recordaron en primer lugar a quienes fueron reprimidos con más dureza: asesinados, detenidos, humillados o encarcelados. A continuación mencionaron a aquellos que desaparecieron de sus vidas y que hoy llaman a las puertas de su memoria insistentemente: los huidos, los guerrilleros antifranquistas (llamados “los de la sierra”, maquis o rojos⁴), los exiliados, las amistades y familiares que marcharon sin despedirse. En tercer lugar salen a relucir los hombres y mujeres considerados “buenas personas”, que representan al pueblo vapuleado doblemente por la miseria y por la represión. Y por último, los responsables u ordenantes y los ejecutores, cuidando de dejar clara la diferencia entre ambos.

Los lugares fueron recreados como escenarios reales. Miguel Villatoro recuerda las margaritas que se le enredaban entre los pies, al acceder al patio de una casa para dar un pésame; Nicolás Zamora guarda la imagen del sello de los becerros con su año de nacimiento, cuando de joven pasaba entre ellos; Juan Lobato describe los *jérguenes* (o *aulagas*) amontonados junto a los eucaliptos del cortijo de Fatigas, tras de los cuales aparecieron los de la sierra.

Pepa Acosta y Juan Lobato ubicaron la fosa común de los asesinados con la referencia de un rosal de flores chiquititas: imagen perfecta la de esas flores de aroma dulce y penetrante (aunque pequeñas) que viven allí donde reposa la muerte injusta y silenciada; la más dolorosa. Juan Lobato subrayaba la pervivencia de unos eucaliptos contra los cuales asesinaban a la gente: las plantas, aunque mudas, permanecen como testigos del horror y nos recuerdan que a pesar de éste la vida perdura.

El valor del testimonio oral

Muchos sucesos impactantes de la historia local de Los Barrios se han constituido en verdaderos relatos cargados de valor emocional. Algunos asesinatos son muestras vivas de ello: el de Cristóbal el Patrón el día en que entraron los *moros*, el de los cinco hermanos Perea, desoyendo las súplicas de su madre, el de Nicolás Calvo en su huída o el de Juanito el Médico (Juanito García Rodríguez)

Durante décadas estos sucesos se transmitieron oralmente y han pasado a formar parte de la memoria colectiva, y hoy en día mucha gente los explica con tal detalle y sentimiento como si los hubiera vivido en persona. ¿Cómo es posible esto? La memoria tiene la capacidad de fijar y conservar vivencias con gran precisión y por mucho tiempo; y esta capacidad se puede avivar especialmente en sucesos de gran impacto.

Sumado a lo anterior, recordemos que los asesinatos, abusos y humillaciones, no se hicieron ocultamente, ya que el propio régimen fue permisivo con las venganzas y promovió una planificada represión. Muchas injusticias a cielo abierto se constituían en demostración de poder y amenaza para casi toda la población, y esto se hizo más patente en las zonas rurales.

Auxiliadora Manzanero Trujillo, nacida en Tarifa, es nieta de José Trujillo, concejal republicano de Tarifa asesinado tras el golpe militar de julio de 1936. En su familia, y a través de dos generaciones, se han transmitido con mucho detalle las circunstancias en torno a su asesinato. Auxiliadora explica por qué:

SUMANDO VOCES

“Alguna gente se acercaba por la cárcel, porque querían ver y saber lo que sucedía. Una señora mayor se escondía en la esquina de un callejón frente a la cárcel, para ver a quién sacaban cada mañana; ella vio cómo sacaban a mi abuelo y fue a avisar a su familia.

No era extraño que quienes trabajaban o vivían en el campo vieran pasar los camiones en el recorrido desde la prisión al cementerio y a otros lugares donde los fusilaban. Cuando el camión que llevaba a mi abuelo y otros pasó cerca de donde estaba su cuñado Antonio, él tosió fuertemente. Antonio lo reconoció y pensó: “Ya le matan”. En cuanto pudo se fue donde su familia, para compartir con ellos esos momentos.

Entre los presos que salieron con vida, uno de ellos nos dio detalle del lugar exacto donde enterraron a mi abuelo, pues le habían obligado a cavar las fosas y a enterrar los cadáveres. Nos habló de las personas que le asesinaron y de las palabras que gritó antes de morir”.





José Trujillo Arcos con su hija María Trujillo Hidalgo (madre de Auxiliadora Manzanero).

Del mismo modo que algunas personas pueden describir con gran fineza un hecho traumático, otras han olvidado parte o todo lo sucedido. Es una forma inconsciente de dosificar o de aplazar el sufrimiento, lo que ayuda a sobrevivir. El testimonio de Adriana Portillo, de Guatemala, nos ayuda a entenderlo:

SUMANDO VOCES

En 1981 el ejército guatemalteco secuestró al padre de Adriana Portillo y a sus dos hijas de nueve y diez años; a quienes todavía no ha encontrado. Los secuestradores estaban borrando rastros de la casa paterna en el momento en que Adriana se acercó al lugar, sin saber lo que estaba

presenciando. Esto tuvo un profundo impacto en su memoria y en su conciencia de la realidad, que Adriana explica a medida que desgrana la secuencia de los hechos:

“Inmediatamente nos rodearon un grupo, quizás como de veinte hombres. No sabría decir con certeza cuántos, porque a partir del momento en que nos rodean y nos apuntan con las ametralladoras empecé a perder el sentido del tiempo y del espacio. Yo estaba ahí pero al mismo tiempo no estaba. (...) En el mismo momento en que empiezo a reparar que son las fuerzas de seguridad siento que me salgo de mi cuerpo; estoy viendo a esa mujer parada ahí, pero esta persona no soy yo. El cuerpo que está ahí, siente que es de piedra; y al mismo tiempo es como agua y va a ser absorbido por la tierra. Es una sensación muy difícil de explicar”. Adaptado de Otoniel Martínez (2001:60-64).



El silencio provocado por la represión y la criminalización impedían acceder a la verdad y en consecuencia no ha existido la posibilidad de hablar e investigar sobre los sucesos ni hubo juicios justos⁵. En muchas ocasiones ni siquiera se permitió tener constancia escrita o material de la muerte del ser querido: por lo tanto el necesario duelo familiar y comunitario no pudo cerrarse.

Este silencio obligado explica que con el paso del tiempo surgieran descripciones difusas o contradictorias, y que circularan rumores y versiones dispares, incluso por parte de la misma familia. La falta de certeza puede quitar peso a lo sucedido o reducir la conciencia del derecho a la justicia; difuminado en el tiempo, entre silencios y contradicciones, se llega a dudar de que ocurriera. Pero la vivencia está ahí y el sentimiento también (duele, amarga, inquieta, sana o reconforta); es decir, lo relatado sucedió y tuvo un impacto personal y social.

En la transmisión oral, unos detalles de la historia familiar se recrean y otros se desechan,. Auxiliadora Manzanero dice sobre algunas piezas de su historia familiar: “Mi tía me lo contaba. Y mi hermano mayor. Yo siempre escuché y repetí lo que ellos me decían. Era algo muy importante para nosotros y nunca me planteé más preguntas”. Aunque pueden perderse posibilidades de verificación, el relato suele conservar aquello que cubre las necesidades psicosociales de las víctimas: por ejemplo el recuerdo de un familiar que se arriesgaba ayudando a los presos y la transmisión del valor de la solidaridad, a pesar del riesgo que suponía.

⁵ Un acto queda impune cuando no se juzga a los o las responsables, única forma de hacer justicia y de prevenir que se repita.

“A mí me ayuda, para poder mirar de frente esas muertes, saber que su hermano la protegió”, explicó a Antonia Iglesias la vecina de una maestra asesinada (2006:403). Los relatos orales nos afirman en la capacidad humana para sentir el dolor ajeno y para tratar de mitigarlo en medio del horror y la locura. Reflejan el esfuerzo de vecinos y familiares por identificar sentimientos e imprimir humanidad al suceso, para conservarlo en la memoria colectiva. Es su modo de canalizar el duelo negado y de denunciar la injusticia y la crueldad.

Cuando se apoya psicológicamente a poblaciones afectadas por el duelo inconcluso, la primera tarea consiste en reconstruir los hechos a través del testimonio, para que la comunidad pueda exteriorizar las emociones y sentirse comprendida, acompañada. El objetivo de este proceso no es resolver la verdad de los hechos, sino dar cabida a una visión amplia, cercana y compartida, como explican Becker y otros en su artículo “Muerte y duelo: los familiares de ejecutados y su psicoterapia” (1990:73).

El necesario debate

Fechas, lugares, hechos, responsabilidades, posicionamientos... ¿La mataron hacia 1936 o fue en 1939? ¿Por qué el hijo del republicano se vistió de falange? ¿Fue aquel obligado a cometer tal injusticia? Nuestro vecino tan querido a quien dejamos de ver, ¿sería fusilado o quizás se exilió? ¿Debemos mencionar a los responsables? ¿Por qué ese hombre fue tan asesino si nadie le había hecho nada? Los debates que se dieron en el grupo de trabajo son una pequeña muestra de la realidad social que vivimos.

La guerra provoca muerte y dolor, y provoca destrucción de ideales y de creencias: nuestro mundo interior, la identidad, el concepto y el modelo de ser humano, se nos derrumban. En la guerra, mucha gente se siente decepcionada en sus expectativas, traicionada en sus ideales o confundida en sus opciones. Ignacio Martín Baró lo expuso con claridad en su libro “Psicología Social de la Guerra” (1990) poco antes de que él mismo fuera asesinado por paramilitares en la guerra de El Salvador; así como Ronald Fraser en su obra “Recuérdalo tú y recuérdalo a otros” (1979). Con frecuencia, se lucha o se padece un conflicto armado sin comprenderlo y sin justificarlo. En un contexto de guerra o de represión militar intensa no hay margen ni facilidad para entender y tomar posición.

En el exilio interior (la lucha política clandestina) o en el exterior, hubo espacios de expresión e intercambio donde elaborar el duelo por la pérdida del proyecto de vida o de sociedad; y donde reconstruir esperanzas e identidades. Por el contrario, este proceso fue muy dificultoso para quienes quedaron en su lugar de origen.

Durante nuestros encuentros, las conversaciones y lecturas en el calor y confianza del grupo ayudaron a saber qué había sido de algunos seres queridos exiliados,

presos o huidos. Gente conocida con nombre y apodo familiar; vecinos o compañeros de duros trabajos. El recorrido y motivaciones de los convecinos que resistían tras acabar la guerra o que marcharon a la sierra después fueron un tema recurrente, que evidenciaba una herida social abierta, muy dolorosa y compleja.

Los debates sirvieron para tomar conciencia de que hay muchas formas de explicar lo sucedido y de abordar el silencio y el dolor. Permitieron poner nombre a responsables y a víctimas, lo que es tan necesario.

LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA EN GUATEMALA

Vilma Duque repasó la experiencia de recuperación de la memoria en Guatemala tras treinta años de guerra, represión y genocidio. En un artículo titulado “De víctimas del conflicto a promotores del cambio”, Vilma enumera las múltiples dimensiones del testimonio oral:

1. El testimonio entrelaza la vivencia personal y colectiva del trauma con lo social y lo político.
2. Contar permite denunciar y también iniciar un proceso de recuperación. Porque es un modo de enfrentar la pérdida y el dolor y de experimentar la solidaridad de otras personas. Y porque al compartir su experiencia la gente supera el aislamiento y le da un significado a lo sucedido.
3. Los espacios de encuentro y reflexión permiten superar el estigma impuesto, recuperar la confianza y articular mejor la demanda de justicia.
4. El testimonio es, prácticamente, lo único valioso que les queda a quienes han perdido familiares, posibilidades laborales y proyectos.
5. Los testimonios han servido para concienciar a aquellos que creían que la represión, los campos de concentración, las humillaciones, etcétera, eran un invento.
6. El testimonio tiene una función educativa, al transmitir experiencias de lucha, dejar constancia de los horrores y marcar con fuerza el “nunca más”. Los supervivientes cuentan lo vivido con la certeza de que es el único modo de evitar que se repita.

Adaptado de Vilma Duque (2007:6,7).

El debate, cuando menos, nos ayuda a ordenar y asentar los recuerdos. Y sobre todo es un modo de enfrentarnos a lo sucedido: tarea pendiente desde hace décadas. Porque al silenciar la palabra también nos negaron la reflexión y asimilación de esa parte de nuestra historia. Estos testimonios lo reflejan muy claramente y ahí radica su mayor valor. Ignacio Martín Baró, en su artículo “De la guerra sucia a la guerra psicológica” insiste en que un daño socialmente causado sólo puede ser socialmente reparado (1990:22). EL DAÑO A LAS VÍCTIMAS FUE Y ES UN DAÑO A TODA LA SOCIEDAD, Y HACER MEMORIA ES EL PRIMER PASO PARA REPARARLO.

Beatriz Díaz Martínez

Tarifa, Septiembre de 2009



TESTIMONIO DE MIGUEL VILLATORO MAESTRE

CONTENIDOS

*He querido contarlo para que no se pierda
Mi padre llevaba el surtidor de gasolina
A él le gustaba divertirse
Estaba la cosecha de melones por hacer
Entonces fusilaban por cualquier cosa
Mi padre no quería ser cómplice
Entraron de nuevo los falanges
Con las familias de “los niños de la noche”
Amelia regresó a la zona fascista
Los bombarderos siempre buscaban edificios altos
Sólo pudimos recuperar algunas cosillas
Nos fuimos a arrancar garbanzos
Cogieron a un hombre que había robado aceitunas
A mi prima le dio por pensar en su marido
Hice el servicio en Transmisiones
Empecé a trabajar en la finca de mi suegro
A mi novia la secuestraron los maquis
Uno de ellos le hablaba a la hija del guarda
Yo me escribía con mi tío de Brasil
Me salió una colocación como guarda
La Guardia Civil preguntaba, molestaba y pegaba
Me pidieron que les hiciera de guía
Ella me dio lo que me pertenecía
Habían pasado cuarenta y cinco años
No sería quien soy si cambiase mi pasado*

TESTIMONIO DE JUAN MONTEDEOCA ROSADO

CONTENIDOS

Espero que mis memorias sirvan de ejemplo

No había una perra gorda

Mi madre recogió muchos niños

Todo el mundo corría a esconderse

A mis tíos les cogió la guerra sacando corcho

En el campo estábamos al día de todo

Tomó la decisión ante nosotros

Mi padre escondía la harina en el pajar

Me fui a sacar cepas y al corcho

Los caragualeros tenían que subir muy alto

Yo tenía gracia para curar

Se veían entre la espada y la pared

Estaban siempre asustados

Empecé a tocar en una venta

El campo no tenía futuro

La vejez es difícil de soportar

TESTIMONIO DE JOSEFA ACOSTA VELASCO

CONTENIDOS

*Lo llevo siempre en mi pensamiento
Mi tía nos crió sin faltarnos de nada
Todos traíamos las ideas republicanas
Mi familia estaba lavando en el río
No hubo muertes hasta que llegaron ellos
A mi tía la iban a dar el purgante
Rodearon la casa y nos echaron a la calle
Ellos se quedaban con el dinero
Cogían a todo el que volvía de “zona roja”
Desde la casa se oían los tiros
Uno de Olvera se enamoró de mí
El hambre podía más que yo
Volvió mi tía con la cabeza perdida
En una cuadra nació mi hija
Andando a La Línea hasta dos veces al día
Me metí en Gibraltar
Más tiempo estábamos de baja que de alta
He movido cielo y tierra*

TESTIMONIO DE JUAN LOBATO VÁZQUEZ

CONTENIDOS

*Que conozcan mi verdadera historia
Yo estaba allí
Mi abuela no se acostaba
Pasaba a las lavanderas en la barca
Había entonces una escuela política
Al verlos venir, mi padre se fue
Sentíamos cuando los fusilaban
Metía la ropa mojada bajo la almohada
Al poco de llegar lo denunciaron
Me metían los dedos
Trabajé junto a los prisioneros
La conciencia no les dejaba tranquilos
Mi padre volvió en libertad vigilada
Yo visitaba a Germinal en la prisión
Alguien me encañonó desde la ventana
Nos fueron cogiendo uno por uno
Estaba harto de andar solito
Le hicieron traer el cadáver
Trabé el caballo y me fui a la fábrica
Se me murió mi única hermana
Íbamos tirando bien*

TESTIMONIO DE NICOLÁS ZAMORA PECINO

CONTENIDOS

No tuve ninguna duda

Parecíamos gorrinos churreros

Mi padre cocía la leche a campo abierto

Registraron la casa buscando armas

Nunca más supieron de mi tía

Vendió las cabras y se fue

En sus últimos años recogimos al señor Juan

Hay oficios y gentes que he conocido muy bien

En aquellos tiempos eso sería robar

¿Quién se acuerda hoy del barbero?

Mirábamos las montañas iluminadas

Todos cogimos el paludismo

Me iba con Lobato a guardar cabras

No entiendo por qué marchó

Hemos pisado muchos majoletos

Cada uno se bañaba donde le quedaba mejor

Ellos pusieron empeño por enseñarnos

Libremente aquí todavía no se puede hablar

Escuchando la radio con cortinas de lágrimas

Yo echaba cara a los mandos

He sido querido por todos los usuarios

ÍNDICE DE VENTANAS INFORMATIVAS

De la Segunda República a la dictadura franquista

<i>LA PROCLAMACIÓN DE LA SEGUNDA REPÚBLICA EN LOS BARRIOS</i>	129
<i>LA SEGUNDA REPÚBLICA: UN PROYECTO CONFLICTIVO</i>	132
<i>PEDRO RICO Y DIEGO MARTÍNEZ BARRIO</i>	43
<i>NICETO ALCALÁ Y MANUEL AZAÑA</i>	181
<i>EL PRONUNCIAMIENTO MILITAR DEL 17 DE JULIO DE 1936</i>	133
<i>EL TRASLADO DE REGULARES POR EL ESTRECHO</i>	135
<i>QUEIPO DE LLANO</i>	98
<i>JOSÉ MOSCARDÓ</i>	198
<i>EL ÉXODO DE LA POBLACIÓN CIVIL TRAS EL GOLPE MILITAR</i>	95
<i>LA MASACRE DE LA CARRETERA MÁLAGA ALMERÍA</i>	144
<i>EL ESPERADO FINAL DE LA GUERRA</i>	52
<i>LA EXPLOSIÓN DE CÁDIZ</i>	258
<i>EL ACCIDENTE NUCLEAR SOBRE PALOMARES</i>	76

Córdoba

<i>RESPUESTA AL GOLPE DE ESTADO EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA</i>	39
<i>LA BATALLA DE ESPEJO Y LA EVACUACIÓN</i>	44
<i>LOS NIÑOS DE LA NOCHE</i>	45

Gibraltar

<i>GIBRALTAR COMO REFUGIO EN EL INICIO DE LA GUERRA CIVIL</i>	139
<i>EL CIERRE DE LA FRONTERA CON GIBRALTAR (1969-1982)</i>	166

Literatura oral

<i>EL HOMBRE QUE SE BUSCABA LAS PERRAS DICRIENDO</i>	
<i>LO QUE IBA A PASAR A LOS HIJOS EN LA GUERRA (RELATO ORAL)</i>	250
<i>LAS COPLAS DE CARNAVAL</i>	230
<i>NOS ESTÁN HACIENDO ESCUELAS (COPLA DE CARNAVAL)</i>	38

<i>UN CORTE EN EL PESCUZZO (COPLA DE CARNAVAL)</i>	130
<i>VIVA EL CATORCE DE ABRIL (COPLA DE CARNAVAL)</i>	131
<i>EL CABO SALVO (COPLA DE CARNAVAL)</i>	131
<i>LOS ACUSADOS DEL FUEGO (COPLA DE CARNAVAL)</i>	229

Contexto social y sanitario

<i>ENFERMEDADES ASOCIADAS A LA POBREZA</i>	242
<i>EL PALUDISMO O MALARIA EN EL CAMPO DE GIBRALTAR</i>	261
<i>LA DISPONIBILIDAD DE LA PENICILINA</i>	107
<i>REMEDIOS NATURALES PARA CURAR EL EMPACHO</i>	106
<i>LA SACARINA</i>	111
<i>LA LECHE CONDENSADA</i>	253
<i>LA PROTECCIÓN DEL RÍO LAS CAÑAS</i>	265
<i>LA EXPLOTACIÓN DEL CARBÓN Y DEL CORCHO</i>	104
<i>REGLAMENTO DE LOS GUARDAS JURADOS</i>	68
<i>LA ALFABETIZACIÓN EN LAS FINCAS</i>	97
<i>EL MAESTRO QUICO</i>	191
<i>JOSEP DALMAU CARLES</i>	47
<i>LA CONVIVENCIA CON “LOS MOROS”</i>	247
<i>COMIDAS DE LOS TRABAJADORES EN LOS CORTIJOS</i>	56
<i>COMIDAS DE ESPEJO</i>	56
<i>EL REFRITO</i>	202

Aspectos psicosociales de la represión

<i>LAS VENGANZAS EN EL CONTEXTO DE GUERRA CIVIL</i>	41
<i>POLÍTICA CARCELARIA DURANTE EL FRANQUISMO</i>	200
<i>EL TRABAJO ESCLAVO Y EL EXILIO FORZOSO</i>	190
<i>LA REPRESIÓN PLANIFICADA Y EXTENDIDA</i>	222
<i>LA REPRESIÓN DE LA MASONERÍA</i>	231
<i>LAS RECOMENDACIONES Y LA PROTECCIÓN PERSONAL</i>	249
<i>EL TEMOR A “LOS DE LA SIERRA”</i>	259
<i>LA SUPERVIVENCIA DE “LOS DE LA SIERRA”</i>	263

<i>TRASLADO DE CADÁVERES TRAS LOS ASESINATOS</i>	209
<i>EL PELADO, EL PURGANTE Y LOS PASEOS</i>	138
<i>LAS HUMILLACIONES</i>	145
<i>LOS ESTIGMAS O ETIQUETAS NEGATIVAS</i>	228
<i>EL PROFUNDO IMPACTO DE LA TORTURA</i>	205
<i>LA PÉRDIDA DE LA VERDAD Y LA COHERENCIA</i>	195
<i>LA CRIMINALIZACIÓN DE LAS IDEAS</i>	182
<i>LA ALIMENTACIÓN EN LOS CORTIJOS</i>	55
<i>EL PAN EN LA POSGUERRA</i>	153
<i>HAMBRE, ENFERMEDAD Y REPRESIÓN</i>	255

Vecinos represaliados

<i>CAYO SALVADORES</i>	128
<i>AURELIO EL PANADERO</i>	143
<i>NICOLÁS CALVO</i>	246
<i>ASESINADOS TRAS LA OCUPACIÓN DE LOS BARRIOS</i>	148
<i>ANDRÉS LOBATO COBOS: CRONOLOGÍA DE PRISIÓN</i>	196
<i>GERMINAL ALFARACHE Y SU HERMANO PROGRESO</i>	199
<i>EL COTRINO, CARACOLES Y GARNACHA</i>	109
<i>SALVADOR ESCALONA, JUAN Y MANUEL BENÍTEZ, Y FERNANDETA</i>	203
<i>JOSÉ LOBATO</i>	262
<i>LOS AFECTADOS POR EL MONTAJE DEL FUEGO</i>	225

Mecanismos de respuesta a la represión

<i>LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA EN GUATEMALA</i>	25
<i>LOS OBJETOS PORTADORES DE MEMORIA</i>	100
<i>LOS LUGARES EN LA MEMORIA COLECTIVA</i>	163
<i>EL APOYO MUTUO EN LA HUIDA</i>	185
<i>OBJECCIÓN Y DESERCIÓN EN LA GUERRA CIVIL</i>	250
<i>LA CONCIENCIA DE LOS RESPONSABLES</i>	193
<i>RESPUESTA A LA HUMILLACIÓN Y AL ESTIGMA</i>	233
<i>COMPARTIR PARA SUPERAR EL TRAUMA</i>	268
<i>AL RECORDAR LA VIDA PASADA</i>	278